

Los piratas del Atlántico Sur

Obra de teatro para niños y jóvenes

De *Ignacio Martínez*

*Obra teatral dedicada a los hijos de los
pescadores
de Cabo Polonio, Departamento de
Rocha, Uruguay,
que conversan a su modo con el mar.*

Descripción general de la obra

Tres jovencitos deciden caminar desde el balneario de Valizas, a orillas del océano Atlántico, hasta el Cabo Polonio y en el trayecto se encuentran con los restos de un barco encallado en la costa. Entran al barco y por un hecho mágico se trasladan al año 1680. En la misma playa se encuentran con piratas que naufragaron en ese lugar y todos planean tomar por asalto un barco español para volver a Jamaica a rescatar a la princesa Lilián, novia del almirante Villiers, iniciándose así toda la aventura de esta obra para niños de todas las edades. La obra está dividida en 9 cuadros escénicos, tiene 15 personajes, dos melodías y 7 canciones.

Escenografía sugerida

Motivos navales de época: mástiles, velas, redes, timón. También se sugiere la utilización de efectos de humo y burbujas.

Vestuario

Los diferentes cuadros escénicos transcurren entre dos épocas: 1680 y el presente, por lo cual se sugiere trabajar la ropa de ambos momentos, haciendo hincapié en los típicos atuendos de piratas: parche en un ojo, garfio, pata de palo, pantalones sobre las rodillas, brazaletes a modo de adornos, espadas, pistolines, arcabuces, pañuelo sobre la cabeza y algún eventual sombrero de plumas y capa para los personajes más destacados (Villiers y Morgan). En el caso de los personajes mágicos (Diana y anciana) se sugiere mucho color.

Música y sonido

Además de las músicas correspondientes a cada canción y a cada melodía, se sugieren sonidos de mar, de lluvia, de pájaros y de viento embravecido. Por momentos también se podrá utilizar percusión, sobre todo en las transformaciones mágicas de Diana en mariposa y en delfín. **Melodías:** “Atlántica” y “De una carta de amor”. **Canciones:** “Diana”, “Los piratas”, “Salsa de Jamaica”, “Lilián”, “Cabo Polonio y Valizas” y “Huracanes”. Se adjuntan partituras de melodías y canciones.

Personajes

Martín.....muchacho de ciudad, 12 años.

Lucía, su hermana.....muchacha de ciudad, 14 años.

Rodrigo.....hijo de pescadores, 14 años.

Mamá de Martín y Lucía.....mujer de ciudad.

Papá de Martín y Lucía.....hombre de ciudad.

Viejo del Mar.....hombre sabio, misterioso.

Prefecto.....marinero de la costa.

Vieja Mágica.....hechicera indígena jamaicana.

Lilián.....princesa.

Capitán Morgan.....pirata de alto rango

Diana.....muchacha mágica, mitad india, mitad africana.

George Villiers.....capitán pirata inglés.

De Valdés.....pirata español.

Van Laer.....pirata holandés

Mogin.....pirata belga.

Varias situaciones de otros personajes circunstanciales, se resuelve sólo con voces. Es de notar que algunos personajes tienen apariciones en escena muy breves, lo que invita a ser representados por actores que a su vez realicen otros papeles.

I

Comienza con la Melodía “Atlántica”. Se oyen cantos de gaviotas, oleaje y el ruido de un motor de vehículo que se detiene.

Voz: ¡Valizas, llegamos a Valizas!

Aparecen Martín, Lucía, el Papá y la Mamá con bolsos y mochilas.

Martín: Por fin llegamos. Vamos a pasar las mejores vacaciones del mundo.

Lucía: ¿Estará Rodrigo esperándonos?

Martín: Es muy temprano, nena, pero desde el verano pasado a vos te está gustando mucho el Rodri.

Lucía: ¡Ay!, no digas bobadas. Debe estar durmiendo, ¿no ves que recién está amaneciendo?

Papá: Sí, está amaneciendo y lo mejor será ir al rancho, dejar todas las cosas ahí y después planificar un poco el día.

Mamá: Yo voy a preparar un delicioso desayuno con pan casero y mermelada de duraznos, leche recién sacada de la vaca y...

Martín: ... queso, mucho queso...

Lucía: ... y manteca.

Papá: ... y basta que vamos a reventar.

Mamá: Se ve que hay apetito en la familia.

Entra Rodrigo con ropa de verano y unos bizcochos.

Rodrigo: ¡Amigos, bienvenidos a Valizas!

Martín: ¡Rodrigo, el mejor amigo!

Rodrigo: ¡Martín, que toca el violín!

Lucía: Hola, Rodri...

Rodrigo: Hola, Luchi...

Martín: Sí, sí, sí, se da lo que vos querías.

Lucía: ¡Ay, mirá que decís bobadas! Por favor, Martín.

Lucía corre a Martín para pelearlo.

Mamá: Bueno, chicos, basta. Nosotros ahora vamos a desayunar. ¿Te quedás con nosotros, Rodrigo?

Rodrigo: Bueno, sí, me quedo, gracias.

Salen de escena el papá y la mamá con los bolsos y las mochilas.

Rodrigo: *Dirigiéndose a Martín y a Lucía.* Tengo una invitación para hacerles.

Martín: Dale, decí, ¿de qué se trata?

Lucía: Sí, contanos qué idea tenés, Rodri.

Rodrigo: Pensaba ir caminando hasta el Cabo Polonio por la orilla. Son casi nueve kilómetros, pero podríamos salir, cruzar el arroyo Valizas y hacer una primera parada en las puntas rocosas y después...

Martín: ... después tomar fuerzas y caminar por la Playa de La Calavera derechito hasta el Cabo.

Lucía: ¡Me encanta la idea!, pero tenemos que salir temprano porque si no el calor y la arena caliente nos van a achicharrar.

Rodrigo: Se me ocurre llevar algunas cosas: cantimploras, algo de comer en el camino y buenos sombreros para llegar al mediodía.

Lucía: Mamá y papá seguramente van a ir en camioneta, nos juntamos allá y almorzamos algo rico, para volvernos luego, en la tarde.

Martín: ¡Pah, está de más! Yo voy a llevar algo para pescar, también llevo los largavistas que me regalaron en el cumpleaños, el reloj a prueba de agua, la careta para bucear, la patas de rana y...

Lucía: ¡Pará!, hay que ir con poca cosa porque de lo contrario vas a reventar con tanto peso y no vas a llegar nunca.

Rodrigo: Tu hermana tiene razón.

Voz de la Mamá: ¡Vengan a desayunar, muchachos!

Los tres salen de escena. Se oyen los inicios de una tormenta, truenos y relámpagos. El escenario cambia de una luz de pleno día a las penumbras y los resplandores de un cielo tormentoso.

II

Voz masculina 1: ¡Nos hundimos!

Voz masculina 2: ¡Sujetaos de los maderos y os salvaréis!

Voz masculina 3: ¡Permaneced junto al Majesty!

Voz masculina 4: Por allá creo que está la costa, señor.

Voz masculina 3: ¡No se ve nada, pero tal vez tengáis razón!

Voz masculina 2: ¡A ganar la orilla! ¡Debéis intentar llegar a la playa o a una roca!

Durante un momento continúa la tormenta de truenos y relámpagos, de lluvia y mar embravecido. El escenario se va aclarando y hay tres hombres vestidos de piratas tirados en la escena, con restos de naufragio.

Van Laer: Señor, estas aguas son sólo comparables a las del Mar Caribe, con sus terribles huracanes.

Villiers: O peor aún, mi querido holandés. Podrían ser como las del Estrecho de Magallanes que, claro está, no era ningún estrecho, al contrario, era un navegante muy amplio, pero ha dado su nombre a unas aguas del demonio, allá en el extremo sur americano.

De Valdés: De las peores del mundo, Villiers, pero por suerte aquí, en estas playas estamos vivos.

Se van reponiendo y juntando algunas cosas: ropas, armas, utensilios.

De Valdés: ¡Miren! ¡Allá! Creo que es Mogin, el marino belga.

Villiers: ¡Ese es un buen corsario! Seguramente lo arrastró el mar hasta vaya a saber dónde, pero él es excelente nadador y muy fuerte.

Entra en escena Mogin, visiblemente agotado, pero trayendo un catalejo, una carta marina y armas.

Mogin: ¡Amigos, hermanos míos! ¡Oh, almirante Villiers, cuánto anhelé este encuentro!

Van Laer: ¡Qué alegría nos da verte!

Villiers: ¡Qué suerte que pudiste recuperar esas valiosas cosas! Ahora debemos pensar en algún plan. Por este río ancho como mar pasan muchos barcos españoles.

De Valdés: Es verdad, van y vienen desde Buenos Aires trayendo oro del lejano Cuzco. Tal vez podamos abordar alguno y tomarlo...

Mogin: Sí, así es. Yo pienso, mi señor, que deben navegar a marcha muy lenta por la enorme cantidad de rocas escondidas que, como trampas mortales, ocultan esta agua.

Van Laer: Buena oportunidad para tomarlos por asalto.

Villiers: Tú, De Valdés, irás a la cima de aquel gran médano para anunciar si viene algún barco. Los demás esperaremos aquí.

Mogin: Mientras tanto buscaré algo para comer. Estas aguas son riquísimas en peces y en lobos marinos.

Van Laer: A los lobos dejadlos en paz. Dicen que son animales mágicos y que es mejor tenerlos de amigos.

Mogin: Como tú lo digas, viejo holandés.

Se apagan las luces, los piratas salen de escena y entran los muchachos. Mientras inspeccionan el lugar se escucha la canción “Cabo Polonio y Valizas”.

“Cabo Polonio y Valizas”

De Valizas hasta el Cabo

hay un mundo de secretos
guardados entre las piedras
o debajo de los médanos.

Lobos marinos contaron
a los viejos pescadores
mil historias de corsarios,
de piratas y de amores.

Desde el cerro Buena Vista
verás la isla Encantada,
la ensenada de Castillo,
punta Aguda y punta Rasa.

De noche las Noctilucas
iluminarán las playas
y el canto de las gaviotas
te traerán la madrugada.

En invierno los Pingüinos
llegarán desde la Antártida
y en verano las Toninas
bailarán por ti en el agua.

Tres cosas eternas tienes
desde el Cabo hasta Valizas,
tres cosas con mil secretos:
la arena, el mar y la brisa.

III

Martín: Aquí es punta del Marco.

Rodrigo: Sí, y aquella es punta del Diablo, la verdadera punta del Diablo. ¡Ah, todas aquellas islas se llaman isla del Castillo Grande! Pero ahora hay que continuar porque pronto hará mucho calor. Vamos Lucía, no te entretengas tanto juntando caracoles, nos espera la larga playa de La Calavera.

Lucía: ¡Miren allá! Hay un enorme pedazo de barco encallado en la orilla.

Rodrigo: Hace años que está allí. Dicen que es un barco mágico o, al menos, la proa de un barco encantado que a veces te produce sensaciones increíbles.

Martín: ¡Vamos a él! ¡Al abordaje mis valientes!

Martín da un salto y cae de un enorme porrazo.

Lucía: Nunca vi un pirata con largavistas y bermudas y chancletas y reloj a prueba de agua y audífonos...

Risas. En la penumbra del escenario se asoma el Viejo del Mar y los contempla. Los tres muchachos quedan como estatuas y el viejo se muestra y habla.

Viejo del Mar: Ahora los tres vivirán la más grande aventura jamás vivida por humano alguno. Quizá, algún día, alguien escriba esta historia.

Se oye otra vez la Melodía “Atlántica” y los tres jóvenes se van moviendo en cámara lenta, con coreografías entre danzadas y autómatas, junto a un juego de luces y humo, como si estuvieran viajando en el espacio.

Martín: ¿Qué es lo que está pasando?

Lucía: Siento que me estoy transportando, como si mi cuerpo no pesara nada, como si flotara.

Rodrigo: Sí, una fuerza invisible parece que nos lleva a algún lugar.

Martín: Pero, ¿por qué? ¿Qué es lo que está ocurriendo?

Rodrigo: Yo les dije. Este barco abandonado es mágico. Aquí viene siempre el Viejo del Mar que vive cerca y él tiene poderes muy grandes. Dicen que es eterno y puede estar a la vez en cualquier sitio y en cualquier época.

Entran a escena los padres de Martín y Lucía. Los muchachos vuelven a quedar como estatuas.

Mamá: No los veo. ¿Por qué se demoran tanto?

Papá: Quizá se entretuvieron allá en las rocas de aquellas puntas o en aquel barco viejo. Seguramente pronto los veremos.

Mamá: Me preocupa. Quedamos en encontrarnos acá en Cabo Polonio y no aparecen. Mira con atención, por favor. La playa de La Calavera está completamente vacía. El día es claro, ya se debería ver. Está sólo aquel barco viejo y ni rastro de ellos.

Martín: ¡Mamá, papá, acá estamos!

Rodrigo: Creo que no te van a ver.

Lucía: Es como si estuviéramos en otra dimensión, en otro tiempo, en otra época.

Giro vertiginoso de luces. Todos salen de escena. Melodía “Atlántica”. Humo. Se apaga el escenario y se encienden luces de amanecer con sonidos de agua y gaviotas. De Valdés entra corriendo.

De Valdés: ¡Almirante! ¡Señor! Se acerca una nave mercante española. Aún está lejos, pero puedo ver su mástil desde aquel cerro de arena y piedras.

Villiers: Bien, haced los preparativos. Seguramente navegará muy lentamente por esta agua del Diablo y eso nos dará oportunidad para abordarlo.

Van Laer: Somos pocos, señor...

Martín, Lucía y Rodrigo aparecen desde la penumbra.

Martín: Nosotros podemos ayudar...

Lucía y Rodrigo se agarran la cabeza porque hubieran querido pasar inadvertidos. Todos los piratas se ponen en guardia.

Villiers: ¿Quién sois?

Martín: Mejor me “vois”.

De Valdés: No os mováis.

Martín: ¿Por qué no te “borráis”?

Van Laer: ¡Callaos!

Martín: Estamos “jorobaos”.

Mogin: ¡Oíd, joven!

Martín: ¡Ayúdenme, Rodrigo, Luchita!

Mogin: ¿Luchita? ¿Quieres luchar?

Martín: No, no. Mi hermana se llama Lucía y a veces le digo Luchi, Lucha, ¿entendés?

Villiers: ¡Basta de hablar de lucha! Tú pareces extranjero, ¿de dónde eres?

Rodrigo: Somos de acá, señor.

Los piratas los observan y miran extrañados todas sus indumentarias.

Lucía: Bueno, en realidad no estamos muy seguros. Nos metimos entre las ruinas de un barco y aparecimos aquí...

Martín: Sí, y nos encontramos con ustedes que parecen vestidos con ropas viejísimas, como si estuvieran disfrazados.

De Valdés: No digáis bobadas. Son ropas nuevas, de este año, señorito. Las obtuvimos de un barco portugués...

Martín: Señorito será tu madrina.

Villiers: ¡Callad ahora! De Valdés tiene razón, son ropas nuevas de Jamaica que conseguimos a principio de este año.

Lucía: Perdón, señor, ¿qué año?

Van Laer: Pero jovencita, ¿en qué tiempo vivís?

Mogin: Este es el año mil seiscientos ochenta...

Los tres muchachos se despatarran en el suelo

Rodrigo: ¡Ay mamita querida, en qué aventura nos hemos embarcado...!

De Valdés: ¡El barco! Casi nos olvidábamos del barco.

Mogin: Ahí viene. Está muy próximo a la costa.

Villiers: ¿Vais a venir con nosotros?

Los tres muchachos se miran.

Lucía: ¿Nosotros?

Villiers: Sí, vosotros.

Los tres jóvenes: ¡SSSSIIIIII!

De Valdés: Pues entonces tú ve a aquella roca. Tú sigues a Mogin y ocúltate con él en el agua. Tú, muchacha, quédate en la parte más alta.

“Los Piratas”

Pirata soy,
me gusta navegar
por el cielo y el mar,
por tu cabello azul.

Corsario y rey
sin frontera ni ley
ni horizonte final
del mar universal.

Ola y coral
de la navegación,
bucanero yo soy,
marino y capitán.

¡A conquistar
los tesoros del mundo
por los mares profundos
de la Armada Real!

Prepárate,
la nave hay que abordar,
no hay tiempo que perder,
la guerra va a estallar...

–Esta no es, por suerte, una guerra de verdad.

El pirata mala pata
estaba lleno de plata.
Por pirata y por glotón
no largaba ni un doblón.
Yo le voy a quitar todo,

lo haremos a nuestro modo.
Ladrón que roba a un ladrón
tiene un inmenso perdón.

Voz: Navegad despacio, a marcha de hombre

Voz: Timón a babor. Ahora a estribor. ¡Por dios, qué calor!

Voz: Señor, estas aguas son muy peligrosas...

Villiers: ¡Al abordaje mis valientes!

La toma del barco español se hace en medio de gritos, disparos de fuego, humo, corridas, desplazamientos sobre cuerdas, espadeo y la Melodía Atlántica.

Villiers: Este barco galeón que bajo el mando de...

Martín:... ¡un bribón!

Lucía: ¡Martín!

Martín: Perdón, pero me salió un versito.

Villiers: Somos de la Hermandad de la Costa y ahora os desviaréis. En lugar de seguir a Buenos Aires, volveremos todos al océano Atlántico y navegaremos hacia el norte, a Jamaica.

De Valdés: ¡Allá vamos!

Todos salen de escena.

IV

En un rincón del escenario aparece Lilián vestida como princesa, escribiendo su carta a Villiers que a su vez va leyendo en voz alta sobre la Melodía “De una carta de amor”.

Lilián: Jamaica, mes de *(la actriz pondrá el mes que corresponda al momento de la función)* de mil seiscientos ochenta.

Querido George en cualquier lugar donde te encuentres. Nada sé de tu paradero y lo único que me llegan son rumores de que fuiste detenido por la Armada Real inglesa o que naufragaste en algún extraño sitio del Sur y eso me hace daño. Quiero decirte, querido George, que estoy recluida en un lugar de la isla que ni siquiera puedo describirte con exactitud. Lo que sí sé y deseo decirte es que te amo y espero con infinita ansiedad verte lo más pronto posible y sé que vendrás a buscarme. Lo presiento, mi corazón lo sabe, amado George. Aquí, en este lugar, lo único que me alivia es la naturaleza y el recuerdo que guardo de ti. George, amado George, te espero con todas mis ansias. ¡Cómo quisiera ser ave para volar hasta ti! ¡Cómo quisiera ser nube para llegar hasta ti! Tengo miedo. Quiero que sepas que Morgan también te espera y me está usando para tenderte una trampa. ¡Cómo deseo que leas estas líneas, oh, mi querido George! Cuídate, cuídate mucho. Tuya, Lilián.

Aparece Diana vestida con toques indígenas y africanos

Diana: ¿Qué haces, Lilián?

Lilián: Le acabo de escribir una carta a George aunque sé que jamás la recibirá.

Diana: Yo puedo hacer que sí la reciba. Tú sabes que la combinación de la sabiduría africana con la sabiduría indígena nos ha dado poderes mágicos.

Liliana: ¡Diana, amiga, yo sé que tú eres mitad mujer, mitad hechicera, pero...!

Diana: Mi abuela me ha enseñado algunos secretos indígenas y mi padre me educó en los cantos africanos. Yo te ayudaré.

Aparece la Anciana Mágica haciendo ademanes en medio del humo, de cantos de pájaros y la Melodía "De una carta de amor".

Lilián: Entrégale a George esta carta, por favor, amiga Diana.

Diana se transforma en mariposa ayudada en escena por la Anciana Mágica que le coloca dos alas multicolores en su espalda.

Diana: Ahora soy mariposa para poder huir de este lugar sin que me vean los guardias de Morgan. Luego, en el mar, seré delfín para buscar a tu amado George. Confía en mí. Y a ti, abuela mágica, gracias por tu ayuda.

“Diana”

Diana delfín,
Diana mariposa,

llévale al capitán
una carta de su novia,
un trocito de su mar
y viento de las palmeras
para que pueda regresar
con su Lilián,
con su Lilián.

Cuéntale a él
que lo espera Lilián
encerrada en Blue Montaine
por el capitán Morgan
que la tiene de rehén
para ver si él retorna
y lo quiere detener.
Dile que se cuide.
¡Cuídese!

Diana delfín,
Diana mariposa,
el amante fue al Sur,
está en las playas rocosas
donde nace la luz
en coros de gaviotas
y los lobos de mar
saben de su Lilián,
de su Lilián.

Diana delfín,
Diana mariposa,
Diana delfín,
mensajera de Jamaica.
Diana delfín,
hechicera de la aurora.
Diana delfín,
cacaatúa de la brisa.
Diana delfín,
del amor y la sonrisa...

Diana mariposa sale de escena y la Anciana Mágica también. Se apaga el escenario.

V

Entra la Mamá y el Papá a escena visiblemente alterados.

Mamá: Señor, venimos por nuestros hijos.

Papá: Debían haber llegado hace rato al Cabo. Salieron esta mañana desde Valizas y...

Mamá: No han llegado y pensamos que tal vez se metieron en el agua y...

La Mamá se larga a llorar

Prefecto: Señora, por favor, no piense así. Son jóvenes y están acompañados por Rodrigo, hijo de pescadores, muy conocedor de estas costas que bien sabe que no se deben bañar en la playa de La Calavera.

Viejo del Mar: Algo mágico ha sucedido.

Mamá: ¿Qué dice usted, señor?

Papá: Sí, dígame, ¿qué es eso de que ha sucedido algo mágico?

Viejo del Mar: En estas costas hay muchos secretos y muchos misterios que no se pueden explicar y no vale la pena intentarlo. Sólo diré que vuestros hijos están aquí, ahora, pero en otro tiempo...

Mamá: Disculpe, señor, pero usted está loco.

Prefecto: Yo no diría eso, señora. Este es un hombre muy sabio. Nadie sabe de dónde vino, pero todos lo respetamos mucho.

Papá: Puede ser, pero lo que ha dicho es un disparate.

Viejo del Mar: No, no lo es. Deberán aprender a esperar con paciencia y verán. Yo ahora me voy a lo alto de los médanos para esperar que regresen desde el fondo del tiempo.

Todos salen del escenario y se encienden luces de pleno día.

Villiers: Desplieguen todas las velas. Nuestro destino es Jamaica.

De Valdés: No podremos entrar en este barco español. Nos atacarían pensando que somos mercaderes de oro y se llevarían la sorpresa de apresarnos al mismo tiempo como enemigos de Morgan.

Van Laer: Es cierto, nos descubrirían.

Rodrigo: Señor, Almirante, escúcheme, por favor.

Martín: Sí, sí escuche a Rodrigo que es mi amigo y como le digo...

Lucía: ¡Basta, Martín! Dejé que hable.

Rodrigo: Si ahora estamos en un barco español, lo más probable es que nos vea algún barco pirata y nos aborden...

Villiers: Sí, sí, claro, continúa.

Rodrigo: Bueno, en ese caso seremos como un anzuelo, como una carnada. Una vez que veamos un barco pirata esperamos a que nos ataque sin oponer resistencia. Ustedes pueden quedarse escondidos y cuando ellos suban abordo los sorprendemos y los sometemos a ellos.

Martín: Podemos simular que somos un barco perdido, vacío, a la deriva, como esos barcos fantasmas.

De Valdés: Sí, eso haremos, el plan es perfecto.

Mogin: ¡Allá se acerca una fragata inglesa!

Villiers: Préstame tú, joven Martín, tus largavistas para dos ojos. ¡Ah! es un barco de Morgan. Lo conozco.

Lucía: Escondámonos todos.

Van Laer: No, ustedes no. Cuando los vean con el catalejo verán que son muy jóvenes y sentirán la tentación de tomar por asalto este barco.

Villiers: Aún más, amigos, pondremos una bandera blanca y cuando ellos suban abordo nosotros los atacamos.

Martín: ¡Ay, mamita querida! Nos van a utilizar como lombrices...

Rodrigo: ¿Te vas a hacer pis encima?

Martín: Yo soy un pirata y de aquí no me muevo... porque estoy pegado al piso de tanto chucho.

Villiers: ¡Habla como un verdadero Hermano de la Costa!

Martín: Sí, señor Almirante.

De Valdés: Silencio, se acercan.

Se oye la Melodía "Atlántica"

Voz: Parece un barco abandonado.

Voz: Quizá a lo atacaron otros piratas y dejaron a esos tres jóvenes a la suerte de dios.

Martín los saluda con marcada picardía. Lucía y Rodrigo están duros.

Voz: Arrimen nuestra fragata y suban al barco español para ver si tiene algo de valor...

Villiers: ¡Al ataque mis corsarios del mar!

Todos los piratas y los muchachos organizan un ataque en medio de luz intermitente, Melodía "Atlántica" y ruidos de tiros, cañones y espadas. Se oyen grito, órdenes, corridas para un lado y para otro.

Van Laer: ¡Rendios!

Martín: ¡Qué líos!

De Valdés: ¡Entregaos!

Voz: Nos rendimos. No ataquen más.

Voz: ¿Acaso no sois hombres de Villiers?

Villiers: Villiers soy yo y si lo deseáis podéis sumaros a nuestras fuerzas y hacer el juramento de lealtad para continuar a Jamaica bajo mi mando.

Voces: ¡SSSÍII! ¡Juramos!

Lucía: ¡Almirante, Almirante, algo se acerca por el mar!

Martín: ¡Pah, parece un torpedo!

Todos los piratas: ¿Un quéééééé?

Rodrigo: No le hagan caso...

Aparece Diana delfín con delicados tules azules. Se oye la música de su canción.

Diana: George, te traigo una carta de la princesa Lilián, mi amiga.

Villiers: ¿Quién eres tú?

Diana: Como te dije, soy amiga de tu amada y he viajado mucho para hallarte y entregarte este papel lleno de amor.

Diana entrega el rollo de papel atado con fina cinta roja y todos en escena quedan como estatuas menos Martín, Rodrigo y Van Laer.

Van Laer: ¡Qué hermosa mujer!

Martín: ¡Zas! Hay más enamoramientos. Ahora se enamoró el holandés. Si querés te hago gancho...

Van Laer: *Mirando su garfio* ¿Qué me haces qué?

Martín: No, nada, olvídate.

Rodrigo: Dice que él te puede ayudar para que Diana se fije en vos.

Martín: Y a vos, Rodrigo, también te puedo ayudar para que mi hermana Lucía te...

Van Laer: Bien, bien, podemos probar después, cuando rescatemos a la princesa Lilián. Pero ahora tenemos que viajar a Jamaica.

Todos vuelven a la normalidad comentando la carta recibida.

Villiers: ¡Leven anclas!

De Valdés: Vamos a Jamaica en este Nuevo barco pirata.

“Salsa de Jamaica”

Jamaica, Jamaica,
tierra de bosques y agua
donde escuchan las palmeras,
donde los pájaros hablan.

Jamaica, Jamaica,
Antilla de los colores,
paraíso de las perlas,
del ritmo y de los sabores.

Jamaica, Jamaica,
canoa del mar Caribe
que navega bajo el cielo
de huracanes y de eclipses.

Jamaica, Jamaica,
tierra de añil y café,
de azúcar y de cacao
para que lo pruebe “usté!”.

Jamaica, Jamaica,
corazón de melodías
para que las cante el cielo
por la noche o por el día.

Jamaica, Jamaica,
mitad india, mitad negra,
tu canto es el de una chica
Nacida desde la tierra.

Todos bailan en escena el marcado ritmo de salsa.

VI

Aparece Lilián en su lugar de reclusión en un rincón del escenario.

Lilián: ¡Oh, cómo me invade la angustia de no saber qué ha sucedido con mi amado ni poder comprobar si recibió mi carta!

Aparece Morgan que había estado espiando.

Morgan: ¿Carta? ¿Qué carta pudo recibir ese rufián bucanero y ladrón que no sólo no ha obedecido mis órdenes sino que, ahora, pretende robarme a mi princesa?

Lilián: ¿Me estabais espiando? Pero además, yo no soy tu princesa. Nunca me tendrás. Eres un aprovechador y bien sabes que mi corazón es de George Villiers, Almirante de los mares que renunció a ser duque de Inglaterra para estar conmigo...

Morgan: ¡Bah, bah! Esas son pavadas. Tú eres princesa y ahora estás aquí como anzuelo y yo voy a cazar, ¡cazar con zeta! A ese traidor, pero... ¡háblame de la carta!

Lilián: Oísteis mal. No hablé de ninguna carta.

Morgan: ¡Guardias! Quiero que haya centinelas aquí día y noche. Nadie podrá entrar o salir sin mi permiso ¿entendiste? No, no, no, banana frita, yo sí puedo entrar o salir cuando me plazca.

Voz: Nadie ha entrado, señor. La única que entró y salió varias veces fue una hermosa mariposa que nos ha dejado de bocas abiertas a todos, pero nada más... y una mariposa no puede andar llevando cartas, señor. *Risas de Morgan y las voces.*

Morgan: Bien, eso no importa ya. Ahora voy a preparar mis barcos de guerra para esperar a Villiers que seguramente está en camino.

Lilián: ¡Cuidate, amado George!

“Lilián”

Lilián es la princesa
de un reino de corales,
con árboles frutales
de singular belleza.

Tiene en su corazón
a un joven almirante
que ha sido fiel amante
cual del agua un galeón.

Amiga de las aves,
bordadora de sueños,

sin amos y sin dueños
vuela por los palmares.

Espera la llegada
de su amor marinero
que le trae el Lucero
en cada madrugada.

VII

Luz del día, gaviotas, mar, Los personajes de este tiempo buscan por todos lados.

Mamá: ¡Martín, Lucía! ¡Hijos!

Papá: ¡Rodrigo! ¿Dónde se han metido?

Mamá: ¡Mira, mi amor, allá va la lancha de los guardacostas!

Papá: Parece que se dirigen a aquellas islas rocosas. Está bien, quizá encuentren algo allá.

Mamá: ¿Qué quieres decir? No encontrarán nada. ¿No entiendes? Si encuentran algo de ellos allá, tan lejos de la playa, eso quiere decir que se... ¡No quiero ni pensarlo!

Papá: Cálmate, ya aparecerán.

Viejo del Mar: Sí, aparecerán aquí mismo. Pero no todavía. Ellos ahora están muy lejos, en otros territorios y en otra época donde vivían otros seres muy diferentes a nosotros. Habrá que esperar.

Papá: Usted parece un hombre muy sabio.

Mamá: Perdóneme, al principio desconfié de usted, pero ahora me da seguridad, no sé, comienzo a creer.

Viejo del Mar: Es que muchas veces se trata de creer, hija mía, de confiar, de tener fe. Ya verás.

“Viejo del Mar”

En las costas de Valizas
hay un viejo pescador
que llegó con un naufragio
y se quedó.

Él conversa con los peces,
es el novio de la Luna,
tiene un castillo de rocas
en las dunas.

Conoce cada secreto
que un viejo lobo marino
contó sentado a una mesa
bebiendo vino.

Lo puedes ver caminando
todo el año por la playa.
Siempre te mira a los ojos,
sonríe y calla.

Si lo quieres conocer
puedes ir a preguntar
en las playas de Valizas
por el Viejo del Mar.

VIII

Voz: ¡Bajen anclas!

Voz: Nos arrimamos al muelle como si fuera una rutina normal.

Voz: Nadie debe sospechar que somos la tripulación del Almirante Villiers.

Diana: Una vez en tierra yo los guiaré, señor.

Martín: Y yo voy a tener un chucho que mamita querida.

Lucía: Tú ni hables que van a sospechar de nosotros o se van a dar cuenta ¿ta?

Toda la llegada se hace con coreografías a ritmo de olas y bajo la Melodía “Atlántica”, al tiempo que hacen movimientos de desembarco atando amarras, bajando velas, etc.

Diana: Ahora hay que abandonar rápidamente el muelle y meternos en la selva.

Voces de puerto, órdenes, ruidos de carga y descarga.

Villiers: Sí, hay que aprovechar ahora que los hombres de Morgan están bebiendo ron en las tabernas o preparando barcos porque piensan que aún estamos en alta mar.

Todo el grupo sale de escena a hurtadillas y la luz va cambiando a tonos verdes dejando oír sonidos de selva, brisa en los árboles, pájaros, caídas de agua.

Lilián: Presiento que alguien se acerca...

Diana entra como mariposa.

Diana: ¡Lilián, princesa, Villiers está en Jamaica y viene con sus hombres hacia aquí! Debes estar lista para escapar.

Morgan entra impetuoso.

Morgan: Lo sé, ya lo sé. El bribón ha regresado, pero de aquí no se escapará nadie. Ya di la orden de detenerlo o matarlo si es necesario.

Voz: ¡Ahí vienen!

Voz: ¡Fuego! ¡Ataquen! ¡Cuidado! ¡Para el otro lado!

Ruido de cañones y de disparos de fuego corridas por todo el escenario. Gritos, órdenes de ¡Rendidos! ¡Disparad! ¡Disparad armas, no huid ni corred! ¡Quisiera tener superpoderes! ¡Y yo un baño! Todo se hace con luz negra intermitente que le da una secuencia filmica.

Voz: ¡Morgan se retira!

Villiers: No hay que confiarse demasiado. Seguramente va a buscar refuerzos.

Martín: ¡Ojalá sean de mortadela, tengo hambre!

Lucía: ¡Martín, pareces un chiquilín y no un verdadero corsario!

De Valdés: ¿Dónde están las mujeres?

Villiers: ¡Lilián, querida!, ¿dónde te has metido?

Van Laer: ¡Diana mágica!

Encuentro amoroso entre Villiers y Lilián, Van Laer y Diana en movimientos muy lentos y con la Melodía “De una carta de amor”.

Martín: Ché, Rodri, aprovecharé ahora con mi hermana que todo es amor aquí y esto parece una telenovela.

Rodrigo: Lucía, ¿quieres ser mi novia?

Martín: ¡Ah, qué directo! Podías haber sido un poco más romántico, ¿no?

Lucía: ¡Por fin te decidiste!

De Valdés: Esto merece casamiento. Que venga el Viejo del Mar.

Aparece el Viejo del Mar.

Rodrigo: ¿Usted acá?

Viejo del Mar: Yo soy de todas las épocas, hijo mío. Es lo mismo hallarme hoy, en mil seiscientos ochenta o dentro de trescientos años. Siempre estoy en el mar.

Mogin: ¡Decláralos pareja de una vez que están locos de amor!

Las tres parejas se colocan mal uno al lado del otro y se cambian varias veces equivocándose: Lucía con Van Laer ¡NO!, Diana con Rodrigo ¡NO! Lilián con Martín que queda estupefacto y ¡NO! Al fin se acomodan bien.

Viejo del Mar: Muy bien, comencemos ya. Lilián Y George, ¿hacéis el juramento del amor eterno? Diana y Van Laer, ¿prometéis amarnos para siempre? Lucía y Rodrigo, ¿seréis novios aún cuando volváis a vuestro siglo y a vuestras tierras?

Todos se abrazan al ritmo de “Salsa de Jamaica” y se arma fiesta.

Vieja Mágica: ¡Gente, gente amiga, deben huir! Morgan viene hacia acá con muchos soldados. Está enojadísimo porque mientras perdió el tiempo

buscándolos por todo el Mar Caribe porque creyó que se habían ido, ustedes aún estaban acá.

Mogin: ¿Adónde iremos?

Vieja Mágica: Hemos preparado una fragata muy veloz que está escondida en una bahía del norte.

Villiers: Levanten campamento. ¡Vamos a la nueva embarcación!

Todos salen de escena menos Villiers que está en un extremo del escenario y por el otro aparece Morgan. Permanecen un momento y todo se apaga.

IX

Sonido de mar. Luz azul. Algunas voces se oyen: “velas”, “a estribor”, “preparen cañones”.

Morgan: ¡Te alcanzaré, bandido, bravucón, bucanero!

Villiers: Deja tanta letra “be” larga que te vas a poner viejo.

Morgan: “Viejo” son los trapos y además se escribe con “ve” corta...burro.

Villiers: ...y “burro” se escribe con “be” larga que tú bien sabéis usar por viejo bucanero que ya debería retirarse. “Viejo burro” se escribe Morgan, sin ofender a los amigos burros.

Morgan: *irritadísimo* ¡Desplieguen todas las velas!

Villiers: ¡Timón a estribor! Tenemos que ganar el Atlántico porque allí somos más rápidos.

Aparece Diana y comienza a danzar al ritmo de la canción “Huracanes” y haciendo ademanes mágicos.

“Huracanes”

Tormenta que me atormentas,
huracanes de huracanes,

acudan en nuestra ayuda,
agiten todos los mares,
abran un corredor grande
que permita nuestro escape
para los mares del Sur
donde los novios se amen
sobre jardines de espuma
en las noches de corales.

Fuerza de fuerzas marinas,
ciclones y tempestades,
desaten sus energías,
sacudan todo el velamen,
pero no dejen que lleguen
los piratas a atraparme.
Quiero nadar por el mundo
y volar como las aves
despertando a las mañanas
y susurrando a las tardes.

Comienzan ruidos de vientos huracanados.

Voz: ¡Capitán Morgan, Capitán Morgan, se acerca un terrible huracán!

Voz: ¡De los peores del Mar Caribe!

Voz: ¿Cuál es? En esta fecha del año ¿alguien sabe cuál es?

Diana: Es un huracán nuevo que he formado yo para que mis amigos puedan escapar de tu codicia y tu poder. Yo le daré mi nombre: se llamará Huracán Diana.

Morgan: Los huracanes siempre tienen nombre de mujer porque las mujeres son como huracanes.

Diana: ¡Cállate, viejo engreído y petulante!

Corridas para un lado y para otro. Morgan se va alejando de la escena y aparecen Villiers y sus hombres.

Villiers: Navegaremos al Sur, hasta la playa de estos muchachos.

Martín: ¿Volveremos a Valizas?

Mogin: Sí, así lo ordenó el Almirante.

Rodrigo: Yo quiero ver a mis amigos pescadores.

Lucía: Yo quiero ver a mis padres que deben estar muy preocupados.

De Valdés: ¡Navegad despacio por esta agua que siempre esconden rocas muy peligrosas!

Van Laer: ¡Tierra a la vista!

Villiers: Tirad anclas y bajad a la playa.

De Valdés: Creo que habrá una ceremonia...

Martín: ¿De qué se trata?

Lilián: Aprende a esperar, debes ser paciente y tolerante.

Diana: El Almirante quiere agradecerles a ustedes todo lo que han hecho.

Villiers: Sí, en efecto. A partir de este momento os nombro miembros de la Hermandad de la Costa.

Martín: ¿Y qué quiere decir ser hermano de la costa?

Villiers: Eso quiere decir que amaréis los mares, respetaréis los océanos, sus plantas y sus animales marinos sea cual sea su tamaño. Ser hermano de la costa quiere decir que seréis solidarios con los pescadores y con los habitantes de las orillas y amaréis la vida en libertad como las gaviotas y como los peces.

De Valdés: Señor, aquí tenéis las medallas.

Villiers coloca una a cada uno de los muchachos.

Martín: ¿Son de oro?

Rodrigo: No, ¿no ves que no son doradas?

Van Laer: Están hechas de una piedra que tiene el color del mar y se llama Lapislázuli...

Martín: ¿Es un lápiz azul?

Lucía: ¡Cállate y escucha, Martín!

Mogin: El Lapislázuli es una piedra hermosísima que una vez obtuvimos por el océano Índico, cuando asaltamos un barco que venía del Mar Rojo y traía ese hermoso cargamento sacado de las entrañas de las montañas en el medio de Asia.

Villiers: A partir de este momento, en cualquier tiempo y en cualquier lugar, seréis Hermanos de la Costa.

Todos: ¡VVVHVVVAAA!

De Valdés: ¡Vivan los hermanos!

Mogin: ¡Viva la Hermandad!

Entre besos y abrazos los piratas se retiran y quedan en escena sólo los tres muchachos. Luz de atardecer intenso, entre rojo y azul. Melodía “Atlántica”. Los tres jóvenes se quedan dormidos. Se enciende una luz total de amanecer, entre amarilla y celeste.

Mamá: ¡Hijos! ¡Martín, Lucía, Rodrigo!

Papá: ¡Hijos, al fin los encontramos! ¿Dónde han estado?

Martín: ¡Ah, papá, si les contamos no nos van a creer!

Mamá: Siempre les creemos. Nosotros siempre creemos en ustedes, hijo.

Lucía: Bueno, mirá, todo comenzó cuando íbamos caminando hacia el Cabo Polonio.

Rodrigo: Allá nos encontramos con un barco mágico.

Papá: Nosotros nos encontramos con un Viejo del Mar que nos dijo muchas cosas increíbles sobre las costas de Valizas.

Mamá: Nos contó que en Valizas hay piratas.

Lucía: ¡Claro que hay piratas!

Papá: Bueno, bueno, no exageres...

Rodrigo: ¿No era que nos iban a creer todo?

Papá: Sí, claro, Rodrigo. Sigán, por favor, que esto parece una historia para escribir un libro.

Martín: O una obra de teatro.

Mamá: Vengan a desayunar mientras nos cuentan todos los detalles ¿sí?

Todo el grupo sale de escena. Entra el Viejo del Mar.

Viejo del Mar: Aquí termina la increíble historia de estos jóvenes que viajaron por el tiempo más de tres siglos para atrás. Es que a orillas del mar están todos los tiempos, todas las épocas y todos los lugares del mundo. Sólo hay que ir a la costa a conversar con el mar o con las aves o con los peces o con el cielo, de día o de noche, ellos pueden contarte los más insólitos secretos y si así sucede es porque te consideran hermano de la costa, integrante de la Hermandad, que es como la amistad, pero más honda aún, tan honda como los océanos tan llenos de vida. Bueno, amigos, ahora me voy porque me esperan aventuras en otras partes del mundo. ¡Ah! ¿Quién soy yo? Me dicen Viejo del Mar, pero en realidad te voy a decir un secreto, soy el mar mismo que está aquí y allá, al mismo tiempo en todo el mundo.

Se oye la Melodía “Atlántica”

FIN